

El Modernismo

1 Orígenes

El Modernismo fue un movimiento artístico que surgió en Hispanoamérica a fines del siglo XIX, en torno a 1880. Fue iniciado por el poeta cubano José Martí y reunió a otros escritores como el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera, el colombiano José Asunción Silva, el cubano Julián del Casal, el mexicano Amado Nervo y el argentino Leopoldo Lugones. Pero el escritor nicaragüense Rubén Darío es considerado el principal exponente y representante del movimiento y, sobre todo, su principal difusor.

La revolución literaria modernista surgió en Hispanoamérica después de que las nuevas naciones hubiesen consolidado su independencia y alcanzado un período de relativa paz y prosperidad. Los jóvenes modernistas hispanoamericanos querían distanciarse de la metrópoli (España) y afirmar sus raíces americanas. El panorama literario de entonces (dominado por el realismo y el naturalismo) no les satisfacía ni respondía a los cambios sociales que se iban produciendo a finales del siglo. Los modernistas rechazaron el realismo, lo vulgar y lo cotidiano, y propusieron, en cambio, la búsqueda de la belleza absoluta.

Aunque surgió en Hispanoamérica, el movimiento modernista llegó enseguida a España y transformó la lengua y la literatura del mundo de habla hispana.

2 Influencias

Dos corrientes literarias originadas en Francia, hacia 1860, influyeron de manera especial en los jóvenes escritores hispanoamericanos.

Parnasianismo

Es una denominación que deriva del nombre de la revista poética *Le Parnasse contemporain*, que surgió como reacción al sentimentalismo y el utilitarismo románticos. Los parnasianos rechazaban cualquier relación entre el arte y la vida y, por lo tanto, la función política o de denuncia social de la literatura. En cambio, propugnaban la idea del “arte por el arte” y apostaban por la búsqueda de la perfección formal y la utilización de un léxico exquisito.

Entre los principales autores parnasianos se puede citar a **Théophile Gautier** y **Leconte de Lisle**.

Simbolismo

Surgió como reacción al carácter realista de la literatura de la época y pretendió sustituir la realidad por un conjunto de sensaciones y emociones. Los escritores simbolistas utilizaban los símbolos, las sinestesias y todo tipo de imágenes sensoriales en un intento de evocar mediante el lenguaje la realidad misteriosa del universo.

Las figuras más destacadas de esta corriente son **Charles Baudelaire**, **Paul Verlaine**, **Stéphane Mallarmé** y **Arthur Rimbaud**.

Los escritores modernistas tomaron del parnasianismo la búsqueda de la belleza y la perfección formal, y del simbolismo, la búsqueda de la belleza a través de las imágenes visuales, el color, la música y los efectos sonoros.

Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón Jiménez dedicó toda su vida a la poesía, que fue evolucionando con los años. En su primera etapa, la modernista, el poeta conjugó el intimismo becqueriano con las formas musicales y coloristas del Modernismo. Sus obras durante esta etapa son *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Pastorales* y *Platero y yo*, una elegía a un burro escrita en prosa poética.

Antonio Machado

Al igual que Jiménez, se pueden identificar en la obra del poeta sevillano Antonio Machado varias etapas, la primera de las cuales es la modernista. La obra que se enmarca en esta corriente es *Soledades*, una breve colección de poemas melancólicos, en los que abundan primaveras humildes y tristes, plazas silenciosas y vacías, sombrías salas familiares, jardines y fuentes decadentes...

Ramón María del Valle-Inclán

Este escritor español nacido en 1866 emigró a México siendo muy joven, donde se convirtió en una figura importante en el ambiente artístico.

Cultivó el teatro, la novela y la poesía y fue un modernista en la primera etapa de su producción. Sus obras *Luces de bohemia* (teatro), *El pasajero* (poesía) y las *Sonatas* (novela), pertenecen a esta corriente.

Es el creador de una técnica —o subgénero dramático— que él llamó *esperpento*, que consiste en la deformación sistemática de la realidad con el fin de poner de relieve sus aspectos más detestables. En *Luces de bohemia* —el primer ejemplo del esperpento— el protagonista es un poeta ciego modernista llamado Max Estrella que recorre las calles de Madrid acompañado de su amigo don Latino. A lo largo de este recorrido, se hace una crítica de la sociedad de la época, de los políticos, los artistas, los bohemios y los barrios marginales.

José Martí

José Martí, el iniciador del Modernismo, fue un patriota cubano, caudillo de la independencia de su país. Su lucha a favor de la emancipación de Cuba le valió una condena a trabajos forzados, varias entradas a la cárcel y el exilio. Regresó a su país, en 1895, para seguir luchando por la independencia y murió ese mismo año en una batalla. Su espíritu rebelde imprimió en su obra literaria un carácter innovador. Sus poemas manifiestan una preocupación por hacer de la literatura un arte hermoso y, a la vez, sencillo y claro. Sus obras poéticas más importantes son *Versos libres*, *Versos sencillos* y *Flores del destierro*.

Rubén Darío

El período en que Rubén Darío realizó su obra literaria abarca las dos últimas etapas del Modernismo. Darío es considerado el gran renovador de la poesía en lengua castellana. Su sensibilidad, el sentido del ritmo, su acierto en la selección de un léxico sugerente le han permitido crear un lenguaje poético nuevo, lleno de luz, de color, de musicalidad, como muestra el comienzo de su “Marcha triunfal”:

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros

/clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;

ya viene, oro y hierro, el cortejo de los

/paladines.

En cuanto a la métrica, adoptó el verso libre, que había de imponerse en el siglo XX, y amplió las variedades métricas del español hasta el punto de que creó trece formas distintas de soneto y otras tantas de romance.

Entre la producción de Darío —en prosa y en verso— destacan *Azul*, un conjunto de cuentos, relatos breves y poemas; *Prosas profanas*, un conjunto de poemas en los que el autor crea un mundo de fantasía y belleza y en los que se abordan temas relacionados con la vida, la historia y la literatura; y *Cantos de vida y esperanza*, otro poemario, que refleja un cambio de actitud del autor. En este libro, Darío propuso un repliegue a favor de la reflexión y el compromiso político con el continente. Entre otros temas, alude al paso del tiempo, a la búsqueda de la fe, a la misión del poeta, a la preocupación por el futuro de América y a la alianza con España.

3 Características del Modernismo

El culto a la belleza llevó a los modernistas a buscar nuevos escenarios, nuevas formas métricas y un nuevo estilo.

- **Escenarios.** Los modernistas recurrieron con frecuencia a mundos exóticos, irreales o lejanos en el tiempo. Sus composiciones están llenas de animales fabulosos o exóticos —centauros, unicornios, cisnes...—, de riquísimos palacios habitados por delicadas princesas y de jardines con fuentes y una vegetación exuberante.
- **Formas métricas.** El gusto por la música hizo que la métrica se convirtiera en un elemento fundamental para los escritores modernistas. Ellos adaptaron al castellano formas métricas francesas, volvieron a utilizar estrofas que no se empleaban desde hacía tiempo, como la cuaderna vía, e introdujeron variaciones en las formas métricas establecidas, como por ejemplo el soneto de trece versos y el verso libre.
- **Estilo.** En su afán por convertir la lengua en un objeto de belleza, los autores crearon nuevas palabras y utilizaron cultismos y neologismos. La sinestesia —la atribución, a un objeto, de una cualidad sensorial que le es ajena— fue un recurso muy utilizado por los modernistas. Por ejemplo, Darío hablaba de “verso azul” o de “olorosa esperanza”.

La propuesta modernista incluyó también un conjunto de **temas nuevos**:

- La modernidad, la reflexión sobre lo que implicaba ser moderno, fue el tema esencial del movimiento.
- El tema del arte en sí mismo fue definitivo. Los escritores reflejaron en poemas y ensayos la constante preocupación por el arte y porque el Modernismo fuera cada vez más estético.
- Otra temática recurrente de los modernistas fue la innovación: buscar, explorar, andar nuevos caminos, conocer otras lenguas y viajar fueron sus objetivos.
- El lenguaje fue un tema central. Los modernistas hacían una reflexión permanente sobre la forma, la versificación, las imágenes, el ritmo.

Como se ha dicho, los modernistas rechazaron el realismo. Este rechazo enfrentó a los poetas a dos posibilidades: crear un mundo imaginario o buscar una respuesta en su interior. Estas alternativas dieron lugar a dos vertientes del Modernismo: el **exótico** y el **intimista**.

El **modernismo exótico** es el de los espacios irreales, los personajes fabulosos y los mitos. El **modernismo intimista** es, en cambio, la respuesta del poeta a su melancolía, sus preocupaciones internas y su angustia. El pesimismo, el desencanto y la falta de una creencia religiosa firme aparecen, con frecuencia en las composiciones modernistas.

4 Las etapas y los autores

Algunos críticos dividen el Modernismo en tres etapas.

La **iniciación** incluye a la primera generación modernista (1882-96), que realizó una labor de actualización de la lengua. En esta etapa, están **José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva y Julián del Casal.**

La segunda etapa corresponde a la **madurez**. El Modernismo pleno se dio con la publicación del poemario *Azul*, de **Rubén Darío**, en 1888. Este fue un período de consolidación de las nuevas formas literarias y la entrada al panorama literario mundial.

La última etapa corresponde a la **culminación** del movimiento. Ya habían muerto casi todos los fundadores, cuando surgió una segunda generación de modernistas: **Leopoldo Lugones, Ricardo Jaimes Freyre, Amado Nervo, Julio Herrera y Reissig**, entre otros.

La estética de los sentidos

El poeta modernista buscó moldes adecuados y novedosos para manifestar su nueva sensibilidad. Así, ensanchó el valor expresivo de las palabras por medio de sinestesias que apelan a diferentes sensaciones (furias escarlatas); sugirió estados de ánimo a través del color (la negra angustia); enriqueció el lenguaje mediante neologismos (alucinante), cultismos (flamante amor), galicismos (macabro); pobló el lenguaje de seres mitológicos (centauros) y de una exuberante vegetación (heliotropos); creó sensaciones auditivas, tanto por alusión a los instrumentos musicales en boga (siringa), como a los recursos fónicos (claros clarines); desplegó la gama de colores desde el rubí hasta el azul y oro; evocó la música implícita en las palabras (era de luz su trino); acogió el verso libre y, de esta manera, enriqueció las posibilidades poéticas del lenguaje.